

## La falta de competencia, puede generar incompetencia.

La competitividad del país es uno de los temas que están en la agenda del gobierno con el sector empresarial. Es un tema clave para seducir nuevas inversiones que sostengan el crecimiento de la economía y la creación de empleo. Hay mucha expectativa entre las empresas por ver cuáles son las señales del gobierno en la materia y cómo se atacan los problemas que dificultan el desarrollo de actividades exportadoras o que compitan con las importaciones.

Para lograr mejoras en la competitividad se deben reconocer los problemas que generan dificultades y solucionarlos. Es una clara invitación a la acción inmediata. Pero no alcanza con eso y hay que tener bien presente que la competitividad es un concepto relativo y que los restantes países también juegan. No alcanza con mejorar, hay que ganar la carrera a nuestros competidores para que las mejoras se traduzcan en resultados.

Cuando se observa lo que hacen otros países, el llamado a la acción a nuestros gobernantes y a nosotros mismos se multiplica. Son pocos los países que están quietos mirando cómo avanza el mundo. Un ejemplo claro de proactividad lo tenemos en el caso de Paraguay.

La promoción que hace Paraguay para atraer a los inversores se basa en un conjunto de puntos que se destacan como favorables. En tres de estos puntos, queda claro que somos dos países competidores porque somos realmente muy parecidos. Los dos tenemos una destacable dotación de agua y tierra fértil y también los dos contamos con un clima agradable con ausencia de desastres naturales. También pertenecemos al Mercosur que en teoría posibilita el acceso a un mercado ampliado, pero en Paraguay tampoco se hace mucho alarde de un esquema de mercado integrado que no funciona.

Una de las dificultades de Paraguay es no tener costa, como nuestro país, pero lo suplen con infraestructura para utilizar la Hidrovía Paraná-Paraguay y hacen de ello un atributo a mencionar. Hay allí una ventaja natural para nuestro país, pero ellos hacen el esfuerzo por reducir la brecha con inversiones y una estrategia clara.

Existe un atributo natural que hace una diferencia a favor de Paraguay: la disposición de abundantes recursos hídricos para la generación de energía eléctrica. Es el primer exportador de electricidad del mundo y eso pasa a ser un elemento a destacar hacia el desarrollo industrial.

La estabilidad macroeconómica y las tasas de crecimiento de la economía en los últimos años son puntos destacados en Paraguay, y que se transforman en una señal para el mundo de los negocios. Esto supone un piso a la gestión que se realice en Uruguay, porque la confianza en el manejo macroeconómico se logra con tiempo y se pierde en unas pocas malas decisiones.

Donde puede ser perjudicial perder pie también es en los regímenes de promoción de inversiones porque nuestros competidores ya disponen los mismos, y los promocionan. La publicidad paraguaya expone como punto relevante que ese país cuenta con

atractivos regímenes para inversiones, tales como maquila, inversiones extranjeras, zonas francas y amplias exenciones fiscales a las inversiones.

Un desafío para nuestro país es, entonces, el atractivo régimen tributario de Paraguay. Este país se promociona sobre la base de un régimen soportado en tasas del orden del 10% para los impuestos equivalentes a nuestros IVA, IRAE e IRPF.

Finalmente, la disponibilidad de mano de obra productiva y su nivel de educación es otro lugar donde se observa que existen políticas en Paraguay para ir cerrando la brecha que lo separaba, por ejemplo, de nuestro caso. Ellos tienen una población más joven y, basándose en esa realidad, destacan que es una población con grandes posibilidades de aprender.

Por lo tanto, no se quedan solo en el atributo de que la mano de obra tiene menor costo que en otras partes de la región y que las cargas sociales resultan inferiores. Procuran mostrarle al sector privado que ese es el punto de partida pero que se pueden lograr grandes ganancias de productividad a través de la capacitación.

No es malo que la región desarrolle incentivos para crecer, dado que no nos encontramos ante una “competencia previa para clasificar al Mundial”, sino ante el propio “CAMPEONATO MUNDIAL” donde se debe enfrentar, a todas las potencias, en todos los mercados. Por lo tanto, la estrategia proactiva de Paraguay no debe despertar reacciones de bloqueo, sino que por el contrario, debe inspirarnos: hay mucho por hacer. Y esa tarea no es solo del gobierno, sino que el sector empresarial privado y las estructuras sociales deben canalizar sus esfuerzos y capacidad de propuesta, hacia el objetivo común.